



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

PROCESO DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA PARA EL MANEJO DEL
DUELO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA.

AGUILAR GALARZA DAYANARA GABRIELA
PSICÓLOGA CLÍNICA

MACHALA
2021



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

PROCESO DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA PARA EL MANEJO
DEL DUELO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA.

AGUILAR GALARZA DAYANARA GABRIELA
PSICÓLOGA CLÍNICA

MACHALA
2021



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

EXAMEN COMPLEXIVO

PROCESO DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA PARA EL MANEJO DEL DUELO EN
SITUACIONES DE EMERGENCIA.

AGUILAR GALARZA DAYANARA GABRIELA
PSICÓLOGA CLÍNICA

SANCHEZ PADILLA YADIRA LILIANA

MACHALA, 26 DE ABRIL DE 2021

MACHALA
26 de abril de 2021

Primeros Auxilios Psicológicos - Aguilar Galarza

por Dayanara Gabriela Aguilar Galarza

Fecha de entrega: 15-abr-2021 11:39a.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 1560096588

Nombre del archivo: ESPECIALISTA_1.pdf (143.91K)

Total de palabras: 3675

Total de caracteres: 20390

CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL

La que suscribe, AGUILAR GALARZA DAYANARA GABRIELA, en calidad de autora del siguiente trabajo escrito titulado Proceso de intervención psicológica para el manejo del duelo en situaciones de emergencia., otorga a la Universidad Técnica de Machala, de forma gratuita y no exclusiva, los derechos de reproducción, distribución y comunicación pública de la obra, que constituye un trabajo de autoría propia, sobre la cual tiene potestad para otorgar los derechos contenidos en esta licencia.

La autora declara que el contenido que se publicará es de carácter académico y se enmarca en las disposiciones definidas por la Universidad Técnica de Machala.

Se autoriza a transformar la obra, únicamente cuando sea necesario, y a realizar las adaptaciones pertinentes para permitir su preservación, distribución y publicación en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad Técnica de Machala.

La autora como garante de la autoría de la obra y en relación a la misma, declara que la universidad se encuentra libre de todo tipo de responsabilidad sobre el contenido de la obra y que asume la responsabilidad frente a cualquier reclamo o demanda por parte de terceros de manera exclusiva.

Aceptando esta licencia, se cede a la Universidad Técnica de Machala el derecho exclusivo de archivar, reproducir, convertir, comunicar y/o distribuir la obra mundialmente en formato electrónico y digital a través de su Repositorio Digital Institucional, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico.

Machala, 26 de abril de 2021



AGUILAR GALARZA DAYANARA GABRIELA
0707058624

Primeros Auxilios Psicológicos - Aguilar Galarza

INFORME DE ORIGINALIDAD

0% INDICE DE SIMILITUD	0% FUENTES DE INTERNET	0% PUBLICACIONES	0% TRABAJOS DEL ESTUDIANTE
----------------------------------	----------------------------------	----------------------------	--------------------------------------

FUENTES PRIMARIAS

Excluir citas	Apagado	Excluir coincidencias	< 10%
Excluir bibliografía	Apagado		

INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA PARA EL MANEJO DEL DUELO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

RESUMEN

Dayanara Gabriela Aguilar Galarza

C.I.: 0707058624

Daguilar4@utmachala.edu.ec

El duelo representa una de las experiencias más desventuradas que atraviesa el ser humano e implica manifestaciones que tienen lugar en el área cognitiva, emocional y social de quienes lo atraviesan. Al ser un componente de fuerte carga emocional es importante la atención oportuna y manejo apropiado del mismo. Desde esta perspectiva, el estudio se centra en el duelo en situaciones de emergencia, y se estableció como objetivo caracterizar el proceso de intervención psicológica para el manejo adecuado del duelo frente a situaciones de emergencia, siendo útil para los profesionales que brindan soporte en crisis y estudiantes en proceso de formación. Esta investigación tiene un alcance descriptivo, producto de la recopilación de artículos actuales y libros especializados. A partir de esta apreciación se obtuvo como resultado que, dentro de los componentes específicos para intervenir frente a un duelo en emergencias, en primera instancia, el profesional debe identificar factores contextuales, personológicos, cognoscitivos, familiares, sociales y económicos de la persona a quien brinda el soporte emocional. Así, el interviniente podrá ofrecer a la persona o familia la oportunidad para dialogar sobre el procedimiento y de esta manera logre redirigirlos mediante verbalizaciones oportunas hacia el reajuste y reestructuración, proporcionando un acompañamiento constante. Además, se expone como recomendaciones, incrementar el carácter inquisitivo en los profesionales competentes frente a esta temática debido a las insuficientes fuentes de información que fundamentan el duelo en emergencias, así mismo, la necesidad de atención a esta problemática sin minimizar el impacto psicosocial que puede ocasionar en los individuos.

Palabras clave: Duelo, intervención en crisis, intervención psicológica, emergencias, afrontamiento.

PSYCHOLOGICAL INTERVENTION FOR GRIEF IN EMERGENCY SITUATIONS

ABSTRACT

Dayanara Gabriela Aguilar Galarza

C.I.: 0707058624

Daguilar4@utmachala.edu.ec

Grief represents one of the most unfortunate experiences that human beings go through and involves manifestations that take place in the cognitive, emotional and social areas of those who go through it. As it is a highly emotionally charged component, timely attention and proper handling of it is important. From this perspective, the study focuses on grief in emergency situations, for which the objective of characterizing the process of psychological intervention for the proper management of grief in emergency situations was established, being useful for professionals, students in process training and crisis support staff. This research has a descriptive scope, product of the compilation of current articles and specialized books. From the bibliographic analysis carried out, It can be pointed out that, to intervene in an emergency grief, in the first instance, the professional must identify the contextual, personological, cognitive, family, social and economic factors of the person to whom they provide emotional support. Thus, the intervener will be able to offer the person or family the opportunity to discuss the procedure to follow and thus be able to redirect them through appropriate verbalizations towards readjustment and restructuring, providing constant support. In addition, it is exposed as recommendations, increase the inquisitive nature in the competent professionals in front of this subject due to the insufficient sources of information that base the grief in emergencies, likewise, this problem needs attention because the psychosocial impact that it can cause on individuals should not be minimized.

Keywords:Grief, crisis intervention, psychological intervention, emergencies, coping.

ÍNDICE

RESUMEN	I
ABSTRACT	II
INTRODUCCIÓN	4
INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA PARA EL MANEJO DEL DUELO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA	5
CONCLUSIONES	13
BIBLIOGRAFÍA	14

INTRODUCCIÓN

Una de las situaciones más complejas para el individuo es sobrellevar el fallecimiento de un ser querido, lo que implica la necesidad de adaptarse a dicho escenario y lidiar con posibles reacciones y repercusiones, constituye también un desafío para las personas, debido a la carga emocional involucrada en este suceso, los resultados de un progreso efectivo en el manejo de las emociones se reflejan en la intervención psicológica apropiada (Artiaga, 2008).

En tal sentido, es evidente la importancia del oportuno acompañamiento psicológico para el duelo, al tratarse de condiciones de emergencia donde se requiere atención de carácter inmediato, el profesional debe instaurar un clima de confianza para que el sujeto decida compartir la situación con el interviniente, quien contribuirá a la orientación emocional e incluso puede favorecer al desarrollo personal del doliente (Nevado y González, 2018).

Por su parte, Osorio (2017) refiere que como reacción ante una situación de emergencia, el individuo puede experimentar la desorganización de carácter emocional, físico, o social y resulta trascendental la asistencia de un profesional para restablecer la percepción frente a la vida e instaurar el equilibrio emocional mediante los recursos personales con el fin de que el individuo logre canalizar de forma adecuada sus emociones.

Existen escasos estudios sobre el manejo del duelo en situaciones de emergencia, pese a su trascendental significado, de allí la importancia del desarrollo de esta investigación, pues ofrece pautas al interviniente para abordar adecuadamente el duelo en emergencia beneficiando a psicólogos clínicos, profesionales que brindan soporte en crisis y estudiantes en proceso de formación. A partir de estas consideraciones, se estableció como objetivo caracterizar la intervención psicológica para el manejo adecuado del duelo en situaciones de emergencia instaurando una metodología descriptiva mediante investigación de artículos científicos y libros especializados.

INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA PARA EL MANEJO DEL DUELO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

El término duelo, Stroebe et al. (2017) es definido como el proceso de ajuste normal posterior a la pérdida de algo o alguien significativo, mismo que requiere tiempo para su elaboración y se encuentra sujeto a variaciones, por ello no es considerado un estado sino un proceso activo, dinámico y único en cada individuo. Por su parte, Alonso et al. (2020) estiman que al ser el duelo un constructo que emite manifestaciones emocionales y conductuales, algunos individuos logran el restablecimiento posterior a la experiencia, pero existen personas que perciben de forma muy compleja esta elaboración, presentando complicaciones que podrían afectar su funcionamiento.

A partir de la definición anterior, las alteraciones que puede presentar el sujeto ante el duelo, pueden ser: a) físicas como: fatiga, sintomatología ansiosa, dificultades para respirar, opresión en el pecho; b) emocionales como: sentimientos de ira, constante enojo, impotencia y culpa; c) alteraciones cognitivas como: estados de confusión, dificultad de concentración, pensamiento rumiativo de fracaso y probable actitud de incredulidad ante lo sucedido (Navarro, 2020).

Además, Freud (1916) sitúa al duelo como uno de los acontecimientos desventurados de la humanidad que surge ante una pérdida tanto humana como de otros constructos referentes a la libertad e ideales, y se caracteriza por el desinterés hacia lo cotidiano de la vida, la percepción o idealización de no poder sustituir al fallecido, apatía hacia actividades que impliquen el recuerdo de la persona fallecida, predisposición total hacia el deterioro del yo, con efectos emocionales que privatizan los intereses y actividades previamente desarrolladas.

En tal sentido, resulta común en la naturaleza del ser humano experimentar situaciones que impliquen la expresión de una gran variedad de emociones tanto positivas como negativas; estos eventos pueden ser de origen circunstancial o propios del desarrollo. Una de estas situaciones es el duelo, donde las características son semejantes, el sujeto puede exteriorizar la forma en que lo está elaborando, y esto dependerá de un acompañamiento profesional adecuado (Martínez y Zambrano, 2020).

La pérdida de un ser querido representa un proceso heterogéneo que al manifestarse de diversas maneras debe elaborarse minuciosamente, este proceso está influenciado por

factores que condicionarán la efectividad en la elaboración adecuada, estos factores hacen referencia a la edad, personalidad, percepción que tienen las personas frente a la muerte, los lazos emocionales y afectivos que se tenía con el individuo fallecido, circunstancias en las que se dio el suceso, existencia de duelos anteriores y estrategias utilizadas para la elaboración, proveen al profesional pautas para dirigir y optimizar la intervención hacia la especificidad (Garcíandía y Rozo, 2019).

Además, Rodríguez et al. (2020) frente a los factores indicados anteriormente argumentan que ante una crisis de tal magnitud, las personas manifiestan un cúmulo de reacciones de forma única al ser valoradas desde su percepción y el grado de dificultad con que asimilen dicha crisis dependerá de la manera en que el sujeto canalice la situación, el aspecto religioso y por último, la habilidad de afrontamiento que haya incorporado a lo largo de los años.

A propósito de los mecanismos de afrontamiento, Alonso et al. (2019) exponen que el profesional puede extraer, analizar y transformar de manera beneficiosa para la elaboración del duelo aquellos factores en el individuo que aparentemente obstaculizan el proceso, estas son las crisis concurrentes que aparecen junto a la circunstancia actual, es decir, en el instante que ocurre la pérdida, éstos pueden ser: falta de apoyo familiar, escasos recursos económicos, entre otros.

Bajo este panorama, Bermejo (2019) sugiere que en el acompañamiento psicológico durante el proceso de duelo, el profesional instaura en el sujeto una nueva ruta dirigiéndose siempre al ritmo del mismo, de esta manera, podrá intervenir en dichos instantes complejos para la humanidad, pues este acompañamiento compone un aspecto crucial en la vida de las personas e implica la expresión emocional, intercambio de palabras, sentimientos y emociones.

Adicionalmente, este autor menciona que el propósito del acompañamiento en este proceso pretende reducir en su mayoría el origen de posibles efectos emocionales o psicológicos negativos, es decir, actúa como estrategia de prevención, a su vez, procura la externalización de emociones, desprivatización de pensamientos que al instante se manifiestan, socialización de las necesidades inmediatas e indagación de posibles soluciones hacia la búsqueda de concepto de vida.

Los autores Kubler-Ross y Kessler (2017) refieren que el duelo evoluciona en función de diferentes fases, la primera es la fase de negación; en esta etapa, para el individuo que ha

perdido a un ser querido resulta complejo o no existe adaptabilidad ante la ausencia, el sujeto es consciente de que la persona ha fallecido, pero no logra instaurar para sí mismo la idea de no volver a ver a esa persona, la negación se convierte en un mecanismo para sobrevivir a esta pérdida y surgen distintos cuestionamientos de ¿por qué? ¿cómo? ¿cuándo?, donde la conmoción es inevitable, por ende, los hechos son negados.

Según estos autores, la segunda etapa es el sentimiento de ira, en esta fase resulta frecuente y necesario vivir el proceso con la manifestación de diversas emociones, el sentimiento puede expresarse de diversas formas, hacia sí mismo, hacia su religión, hacia otras personas u entidades como el sistema de salud, incluso hacia el fallecido con la intención de culpabilizar el hecho de no estar presente, de haberse ido, permitirse estos sentimientos resulta equivalentes al progreso.

En la fase de negociación, los autores mencionan que es un período que proporciona el tiempo necesario para que la conciencia elabore el componente de adaptación a la realidad, ofrece la idea de reconstruir el deterioro que se ha producido en las emociones. A partir de aquello surge la etapa de depresión, esta refiere que la atención es redirigida al presente, el sentimiento de tristeza se intensifica y el sujeto percibe que perdurará durante toda la vida, surge la cuestión del significado existencial y el para qué debe continuar.

La última etapa se denomina aceptación, esta representa un momento importante para la elaboración consciente del duelo donde el individuo reconoce que ha perdido de forma permanente a dicho ser querido y probablemente ha desistido en los pensamientos de culparse a sí mismo o a otras personas, también identifica un progreso que no implica el olvido, ni estar de acuerdo con lo sucedido sino el aprendizaje de continuar la vida y readaptarse a pesar de ello.

A raíz de estas etapas, probablemente coexista el autocuestionamiento del sentido de vida del sujeto, Frankl (1991) menciona “Así pues, lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado.” (p. 110), percepción existencial que focaliza el significado de la vida en una situación determinada. Además, los autores Garcíandía y Rozo (2019), proponen tres características que el sujeto posee ante la creencia de no percibir sentido a la vida, estas son: vacío emocional, estado de vulnerabilidad y debilidad frente al establecimiento de propósitos.

Respecto a la atención psicológica frente a situaciones de emergencia, Nevado y González (2018) proponen la idea de que las personas que cuentan con recursos personales se ajustarán o adaptarán de una mejor manera ante la pérdida, a diferencia de aquellos que no los han desarrollado, pues se exponen a un marcado desequilibrio emocional que incluso, podría dar inicio a un trastorno psicológico, requiriendo un tratamiento interdisciplinario.

Así mismo, estos autores refieren que para el manejo del duelo en una situación de emergencia el proceso de intervención se debe centrar en distintos indicadores; entre ellos se encuentra el aspecto contextual, mismo que hace referencia a que el profesional debe intervenir en un espacio acogedor procurando que no exista ningún tipo de distracción para que la persona asistida perciba este ambiente confortable y pueda efectuarse la comunicación.

Además, los autores sostienen que si el interviniente está autorizado para comunicar la noticia de fallecimiento debe estar familiarizado con el proceso para explicar las circunstancias del mismo, aún si el sujeto ya conoce la situación, el interviniente ofrecerá el apoyo presencial pertinente en el instante, se aprueba el contacto físico si es con prudencia, pues esto reafirma el vínculo de confianza entre el doliente y quien lo asiste. Valero (2009) referente a la notificación de la muerte, argumenta que no existen reglas generales para comunicar malas noticias sin causar dolor en quien las recibe debido a que resulta imposible evitar los efectos que puedan surgir.

Bajo esta línea, el autor indica que el portador y comunicador de la noticia de fallecimiento debe expresarse con claridad sin usar frases ambiguas como: “perdimos a su hijo”, puede reemplazarlo con una frase específica que enuncie que la persona ha fallecido, pues considerando el estado de ansiedad y preocupación del familiar, las palabras poco precisas pueden ser malinterpretadas. Por tanto, el interviniente debe sentirse preparado para asimilar las respuestas del sujeto, la posible atribución de culpa por lo sucedido o manifestación de conductas agresivas hacia el personal de salud, u otros individuos.

Considerando la variedad de reacciones emocionales y fisiológicas de las personas frente al duelo en situación de emergencia, los autores Alarcón et al. (2005) proponen que la desactivación fisiológica se puede manejar con técnicas de relajación progresiva y respiración, las mismas que permiten al sujeto doliente la conexión cuerpo-mente,

procurando reducir los síntomas que manifieste en el estado de crisis y decida participar en el proceso.

De tal forma, Nevado y González (2018) consideran que quien asiste en emergencias, debe reconocer con empatía los síntomas que presenta el sujeto, evitando el uso de frases hechas: “sé cómo te sientes en este momento”, “pudo haber sido peor”, no es conveniente plantearlas bajo ninguna circunstancia, pues no garantizan el establecimiento de un clima de confianza y apertura con la persona que se pretende auxiliar.

Como argumento a las frases que no deben ser verbalizadas por el interviniente, Huarcaya y León (2019) sostienen que expresiones como: “La vida sigue”, “Encontrará a alguien más”, “Al menos está en un lugar mejor, sin sufrimiento”, “Si estuviera en su lugar, no podría soportarlo” o intuir que el doliente acude a la religión como mecanismo de afrontamiento con frases como: “Fue voluntad de Dios”, “Ahora está con Dios”. Estas expresiones deben ser reemplazadas con frases como: “No puedo llegar a comprender lo que está sintiendo, pero puedo quedarme a su lado por si necesita hablar con alguien”, “Me gustaría poder ayudar en este momento”, “Estoy aquí para escucharle”.

Por su parte, el Ministerio de Salud Pública del Ecuador (MSP, 2020) indica que en el manejo del duelo en emergencias el responsable de brindar atención debe respetar los silencios entre la intervención, pues son espacios necesarios para que la persona asistida pueda vivir los sentimientos y posteriormente expresarlos; además, la persona que brinda el soporte no debe expresar sentimientos de lástima mucho menos mostrarse invasivo o insistente ante el asistido, procurando acentuar los signos de presencia y cercanía, que el asistido reconozca el soporte del profesional desde un contexto psicosocial.

Además, deberá cooperar en la movilización de redes de apoyo familiar o social con los que cuenta la persona asistida, de manera que estos se incorporen favorablemente a este trabajo y pretendan también instaurar actitudes positivas ante el vacío existencial mediante el acompañamiento con el objetivo de que la persona reconozca que no está sola en el proceso de duelo. El interviniente procurará cooperar en la medida de lo posible en las gestiones que implica el proceso, jerarquizando las necesidades del doliente.

En tal sentido, Valero (2009) expone que, ante la noticia de una pérdida repentina debido a un accidente de tránsito, acontecimiento orgánico imprevisto, desastres naturales, u otro motivo fortuito, la persona experimenta el suceso de forma especial y distinta en comparación a una pérdida por hospitalización donde ha sido consciente del proceso y

hubo preparación de parte de profesionales de la salud frente al probable fallecimiento. Desde esta explicación, el autor proporciona las pautas de intervención para brindar el soporte adecuado en emergencia a quien ha recibido la noticia de pérdida de un ser querido bajo circunstancias inesperadas, estas se detallan a continuación:

- a) El Profesional que asiste debe presentarse ante el familiar o ser querido indicando con empatía y respeto el objetivo del acompañamiento.
- b) Seguido a la presentación, es necesario que el profesional inquiere en las manifestaciones fisiológicas del sujeto, de manera que no afecten el estado de salud actual de la persona, así, poder continuar con la intervención en crisis, caso contrario, conducirlo a la atención del profesional competente.
- c) Posterior a lo indicado, el profesional debe procurar el contexto más favorable para explicarle al sujeto todo cuanto ha sido informado sobre el fallecimiento de la persona, y circunstancias de la muerte. En este punto de la intervención, resulta crucial la percepción que el interviniente tenga ante la muerte, es decir, que sea objetivo y haya elaborado de manera adecuada duelos que podría haber atravesado en su proceso vital.
- d) Frente a la probabilidad de que el sujeto solicite asistir al lugar del evento o accidente, o como podría acontecer situaciones en las que sea necesario la asistencia de un familiar para reconocimiento del cadáver. Es importante el acompañamiento del interviniente en esta acción, una vez explicado con anterioridad bajo qué circunstancias ha acontecido la muerte para que el sujeto esté prevenido ante la escena que está por vivenciar.
- e) Es importante acoger de manera empática las emociones manifestadas por el sujeto a lo largo de este proceso, de modo que la contención brindada procure reducir los síntomas cognitivos, emocionales y conductuales negativos que exponga el individuo.
- f) En esta instancia, el interviniente debe sugerir un espacio para discutir con el sujeto o algún familiar sobre las acciones necesarias a realizar en lo que respecta a los servicios de traslado y trámite mortuario con las instituciones correspondientes.
- g) El interviniente, posterior a este acompañamiento debe sugerir en el individuo la idea de apoyo psicológico como terapia para la elaboración del duelo ejecutando las tareas principales del mismo, debe resaltar la importancia de la terapia y la utilidad de las técnicas que dentro de ella se aplican para sobrellevar situaciones adversas.

Por su parte, Valero (2009) sostiene que atravesar la muerte de un ser querido por hospitalización, por ejemplo: contagio por virus, enfermedad catastrófica, o haberse encontrado bajo cuidados intensivos por alguna razón durante un tiempo determinado, resulta un contexto diferente que implica una metodología concreta a seguir en cuanto a contención emocional. En tal caso, la intervención en crisis que se realiza en una sala de espera de un centro de salud u hospital, se desarrollará de la siguiente manera:

- a) Si el sujeto que acompaña al familiar hospitalizado desea estar junto a él en el momento del fallecimiento, el profesional debe agotar los recursos necesarios para que el personal de salud permita al familiar estar junto al enfermo, pretender instaurar lazos de afecto en esta circunstancia emocionalmente infortunada, es parte fundamental para la posterior elaboración del duelo. Además, el acompañante conocerá de cerca las condiciones de muerte del ser querido.
- b) Es importante proporcionar un espacio alejado de personas desconocidas, de modo que el familiar o familiares puedan ventilar sus emociones de la mejor manera sin privarse de este actuar por temor o vergüenza a ser observados.
- c) Se debe explicar a la familia el cómo y por qué de esta situación, aún si se trató de alguna enfermedad o dificultad de la cual hayan sido médicamente informados, en ese instante es necesario reforzar esta información, de esta manera se tratará de reducir los estados de ansiedad, o agresividad que las personas puedan manifestar ante el sistema de salud u otras instituciones.
- d) Considerando la exteriorización de emociones y verbalización de sentimientos como conductas que refuerzan el afrontamiento, es importante que el interviniente ofrezca el tiempo necesario para que la familia reaccione ante el fallecimiento de su ser querido. Si el interviniente identifica que esta respuesta rebasa la capacidad de afrontamiento de la persona, debe ser empático, respetar el espacio, y no juzgar estas manifestaciones, y contactar a otra persona que pueda colaborar con lo necesario.
- e) En esta instancia, es oportuno que el interviniente inquiera sobre las acciones administrativas y legales con el personal competente para dialogar con la familia sobre estas acciones que deberán desarrollar desde este momento, entre estas acciones está la práctica de autopsia (si es necesario), traslado del fallecido, y otras responsabilidades, pues no todas las personas tienen conocimiento sobre este proceso.

- f) El autor enfatiza la necesidad de acompañamiento incluso cuando la familia se ha retirado del centro de salud u hospital como seguimiento; por tanto, el interviniente debe procurar contactarse con la persona asistida o familia, posterior al soporte que ha brindado en este contexto, puede ser mediante llamadas telefónicas o visitas al domicilio.

Finalmente, el proceso de intervención para el duelo mencionado anteriormente, radica en la importancia de brindar acompañamiento en situaciones de emergencia para reducir sintomatología ansiosa y prevenir futuras patologías o dificultades en la funcionalidad del sujeto que atraviesa el duelo, se podrá reforzar este propósito mediante el seguimiento a las personas, acentuando la importancia de acudir a Terapia Psicológica.

Así mismo, Barrales (2019) concibe que para obtener resultados objetivos en la intervención y aplicar el valor ético correspondiente para así cumplir con el propósito de contención emocional, resulta trascendental la oportuna preparación de carácter biopsicosocial por parte de los intervinientes en emergencias, profesionales y estudiantes en proceso de formación debido a la fuerte carga emocional que implica afrontar eventos de esta magnitud.

Por último, la adquisición de información respecto al duelo debe ser constante puesto que cada persona asimila el proceso y reacciona de forma distinta, y ante este escenario, la clave para obtener éxito en la intervención radica en las habilidades del profesional para comunicarse con el sujeto doliente y las palabras que éste emplee para propiciar un ambiente de confianza y brindar el soporte (Araujo et al., 2020).

CONCLUSIONES

El duelo, al considerarse un proceso que requiere oportuna atención mediante la exteriorización de pensamientos y emociones; resulta crucial que para el manejo adecuado del mismo ante situaciones de emergencia exista asistencia de profesionales debidamente capacitados, pues para brindar soporte en crisis el profesional tomará en cuenta factores particulares como: la edad del sujeto, personalidad, vínculos afectivos que mantuvo con el fallecido, circunstancias en las que se dio el suceso y duelos anteriores.

De tal forma, el proceso de intervención estriba en que la persona que proporcionará asistencia, debe introducirse forma cautelosa, brindar contención emocional al sujeto o familia ante este escenario emocionalmente agotador, dando a conocer el propósito de la intervención y respetando las emociones que el individuo manifieste, mismas que pueden ser: llanto, gritos, incredulidad, rumiación de pensamientos centrados en la atribución de culpa a sí mismo o hacia otras personas u entidades.

Ante este indicador, es importante reducir los síntomas de ansiedad que el sujeto o familia que acompaña al fallecido presentan en ese instante, aplicando técnicas de respiración y relajación como soporte al proceso, brindar el tiempo necesario para la reestructuración corporal y emocional verbalizando frases de apoyo sin juzgar o inferir en las creencias de estos ni minimizar el significado emocional de la situación.

Además, quien asiste, deberá explicar a la familia o persona, todo cuando ha sido informado sobre el evento, posteriormente dialogar sobre las acciones a desarrollar como: reconocimiento del cadáver, si se trató de un evento fortuito y si el sujeto accede ante tal hecho. Otra de las acciones que se debe efectuar es comentar sobre procedimientos administrativos y legales al tratarse de contextos hospitalarios u otras circunstancias, procurando constante acompañamiento, pues debe extenderse mediante seguimiento por los medios que disponga el profesional y la familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, E., Alcaraz, M., Corpas, A., López, A., Montilla, A., Navarro, R., y Soriano, A. (2005). Protocolo de intervención psicológica en crisis ante situaciones de emergencias y desastres. *Patronato Provincial de Servicios Sociales de Córdoba*, 25-27. <https://www.salud.gob.ec/wp-content/uploads/2020/07/saludmentalpdf>.
- Alonso, L., Martín, P. B., Ramos-Campos, M., Mesa-Gresa, P., Lacomba-Trejo, L., y Pérez-Marín, M. (2020). Mindfulness and grief: The mated program mindfulness for the acceptance of pain and emotions in grief. *Psicooncologia*, 105–116. <https://doi.org/10.5209/psic.68244>.
- Alonso, L., Ramos, M., Barreto, P., y Pérez, M. (2019). Modelos Psicológicos del Duelo: Una revisión teórica. *Revistacdvs*, 12(1). <http://revistacdvs.uflo.edu.ar>.
- Araujo, M., García, S., y Bego, E. (2020). Abordaje del duelo y de la muerte en familiares de pacientes con COVID-19: revisión narrativa. *Elsevier*, xx. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2020.05.011>
- Artiaga, F. M. (2008). En Crisis Con Pacientes Y Sus Familias En El Contexto Hospitalario : La Situación De Los Nuevos Profesionales De Medicina. *Inter Sedes*, IX(1409–4746), 55–67. ISSN: 1409-4746
- Barrales, C. (2019). Atención psicológica en situaciones de emergencias y desastres. *Horizonte Sanitario*, 18(1), 5–6. <https://doi.org/10.19136/hs.a18n1.2581>
- Bastidas, C., y Zambrano, R. (2020). El duelo familiar y el desarrollo emocional en los estudiantes. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, V, 125–143. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v5i9.580> El
- Bermejo, J. C. (2019). Counselling al final de la vida y en el duelo. *Clínica Contemporánea*, 10(1), 1–12. <https://doi.org/10.5093/cc2019a1>
- Frankl, V. (1991). El Hombre En Busca De Sentido. In *El hombre doliente*. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9jzq7.5>
- Freud, S. (1916). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajo sobre metapsicología y otras obras. *Obras completas vol. XIV* ISBN: 9505185758.
- Garciandía, J., y Roza, C. (2019). Dolor crónico y duelo. *Revista Colombiana de*

- Psiquiatría*, 8(3), 182–191. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2017.05.008>.
- Huarcaya, J., y León, D. (2019). *El duelo y cómo dar malas noticias en medicina. Deborah*. 80(1), 86–91. <https://doi.org/10.15381/anales.v80i1.15471>
- Kubler-Ross, E., y Kessler, D. (2017). Listening can be learning and sharing can be studying. *Sobre El Duelo y El Dolor*, 140(5), 69–70. ISBN: 978-84-15864-90-5
- Ministerio de Salud Pública Ecuador. (2020). *Lineamientos operativos para la intervención de salud mental en la emergencia sanitaria*. 18. https://www.salud.gob.ec/wp-content/uploads/2020/07/Lineamientos-operativos-Salud-Mental-Covid-19_2020.pdf
- Navarro, P. (2020). Intervención grupal online para la elaboración del duelo y recuperación del bienestar psicológico tras una ruptura amorosa. *Ciencia y Sociedad*, 45(4), 119–132. <https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i4.pp119-132>
- Nevado, M., y González, J. (2018). Acompañar en el Duelo: *De la ausencia de significado al significado de la ausencia*. ISBN: 978-8433029096.
- Osorio, A. (2017). Primeros Auxilios Psicológicos. *Integración Académica En Psicología* <https://aprendiendoprimerosauxilios2016.blogspot.com/2016/11/primeros-auxilios.html>.
- Rodríguez, T., Fonseca, M., Valladares, A., y López, L. (2020). Protocolo de actuación psicológica ante la COVID-19 en centros asistenciales. *MediSur*, 18(3), 368–380. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2020000300368
- Stroebe, M., Schut, H., y Boerner, K. (2017). Modelos de afrontamiento en duelo: un resumen actualizado. *Estudios de Psicología*, 38(3), 582–607. <https://doi.org/10.1080/02109395.2017.1340055>
- Valero, S. (2009). *El manejo Psicológico del duelo en situaciones de emergencias y desastres*. <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Marzo2004/pdf/spa/doc10508/doc10508-b.pdf>.